

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Recuerdos de la ignorancia.—Tras la tempestad la calma.

EFFECTOS DE LA IGNORANCIA.

Mucho claman todos los escritores diciendo que la instruccion es tan necesaria como el aire para poder vivir, pero todavía se dice poco y se desatiende más aún, la enseñanza moral é intelectual de los pueblos, especialmente en España, donde hay 17 millones de habitantes, y 11 millones de españoles no saben leer.

¿De un pueblo embrutecido, qué se puede esperar?... episodios como el que vamos á referir, en el cual no hemos inventado nada, referiremos sencillamente el hecho para demostrar una vez mas los funestísimos efectos de la ignorancia,

En el cuadro que vamos á trazar, figura en primer término un matrimonio de la clase obrera; él, á quien llamaremos Pedro, es un hombre rudo, brusco, brutal, que se levanta maldiciendo y se acuesta blasfemando; su esposa se llama Dolores, y un dolor continuado es su vida, es una mujer de edad mediana, de rostro agradable, su mirada humilde armoniza con su palabra sencilla, se conoce que la infeliz vive atemorizada, se sonríe con amarga tristeza, y cuenta sus pesares con graciosa ironía.

Vive en la mayor miseria, su marido le entrega cinco pesetas semanales, y con tan exigua cantidad ha de presentarle almuerzo y cena, ella tiene de comer al medio dia, y de costear los demás gastos de la casa, como son, aceite ó petróleo para la luz, jabon para lavar la ropa, y otras mil pequeñeces; á la pobre mujer, como es natural, no le alcanza para nada la cortísima asignacion de su marido, se ayuda en lo que puede, pero no disfruta de mucha salud, así es que el hambre la vá acabando poco á poco, ayudando á su destruccion los continuados disgustos que le ocasiona su esposo, que no entra una vez en su casa que no reniegue, que no amenace y escandalice; y para fin de fiesta, Dolores no tiene hijos, pero tiene una hermana, que si bien anda y habla, está completamente inútil para trabajar, pues tiene los brazos semi-paralizados, y la mano derecha doblada; en tan triste situacion Antonia no puede ganarse su sustento, y Dolores la tiene en su casa compadecida de su orfandad y de su desgracia. Pedro odia ferozmente á su cuñada, la insulta la maltrata, y las dos pobres mujeres viven muriendo, las dos se quieren entrañablemente, la una á la otra se consuelan y evitan la separación, aunque por otra parte Pedro las atormenta de tal manera, repitiendo de continuo que la carga de

Antonia le es insoportable, que las infelices no saben que hacer ni que partido tomar, siendo su existencia un martirio sin trégu.

Desgraciadamente son tres séres sin educación ni instrucción, las dos hermanas son espíritus sencillos é ignorantes, nombran á Dios sin comprender su grandeza y creemos que no practican ninguna religión.

Como el que sufre, contando su mal parece que se alivia, Dolores contó sus penas á una familia conocida, indudablemente muy instruída como ella, y una de aquellas mujeres le dijo:

—Pues mira, sufres porque quieres; yo conozco á uas valencianas que *echan las cartas*, qua hacen milagros; saben *todo* lo que vá á suceder, conocen el génio de todas las personas, y mas de un matrimonio han puesto en *gracia de Dios*. Yo de tí, me llegaba á ver lo que me decían, porque son ¡*adivinas*! como que ven los espíritus, mira tú si sabrán cosas! Como vives no puedes vivir; prueba, mujer, prueba, no tengas miedo, que allí no hacen nada malo, al contrario, que hacen muchísima *caridad*, porque amansan á los espíritus rebeldes, como que los ven, conocen sus intentaciones y ponen el remedio, anda, anda, diles que llamen al espíritu de tu marido, y así sabrás á que atenerte, porque de seguro que te dirán lo que piensa hacer.

Dolores al oír esta relación quedó maravillada, y acto contínuo fué á buscar á su hermana y le dió cuenta de su hallazgo diciéndole:—¡Ay Antonia de mi alma! ¡qué felices vamos á ser! porque si conseguimos que Pedro cambie de génio, aunque estemos muy pobres, lo principal es tener sosiego dentro de casa, si un dia se ayuna y otro dia se come, la cuestión es que cambie su génio, que con tranquilidad soy yo capaz de soportar todas las desgracias del mundo.

Antonia es algo más lista que su hermana, y no se las prometió tan felices, pero como la ilusión es tan grata, no la rechazó en absoluto, mucho más, que como quiere tanto á Dolores, para ella su hermana tiene una inteligencia asombrosa, y cuanto esta dice es artículo de fé, así es, que llenas de las más dulces ilusiones, fueron las dos á ver á las valencianas y las enteraron minuciosamente de todos sus apuros y percances.

Las dejaron hablar cuanto quisieron, y una de las modernas SIBLAS le dijo á Dolores:

—Yo te prometo que dentro de un mes vivirás en la gloria, déjate guiar por mí, y me darás las gracias; lo primero que hay que hacer es evocar al espíritu de Pedro mientras duerme, que como soy *espiritista*, tengo la facultad de ver los espíritus y adivinar sus pensamientos, pero para hacer ese milagro necesito que me dés cuatro pesetas, sin esa cantidad nada puedo hacer.

—¡Cuatro pesetas! (esclamó Dolores) ¡pobre de mí! todos los trastos que tengo en casa, no valen 16 reales.

—¿Cómo lo haré?

—Vaya, mujer, has un sacrificio que el vivir tranquila bien vale ese dinero y algo más, pide á tus vecinas, empeña alguna prenda, que no faltarán; vamos mañana te espero, y no olvides lo que te digo, que dentro de un mes vivirás más feliz que los ángeles en el cielo.

Ante tan halagüeña perspectiva ¿que habían de hacer Dolores y Antonia? aguzar el entendimiento para encontrar las cuatro pesetas sin decirle á nadie para que las querían, pues lo primero que les encargaron fué el secreto.

Después de mil apuros reunieron ocho reales, y viendo que no tenían posibilidad de reunir mayor cantidad, fueron á suplicarle á la SIBLA (y no la de Delfos)

que aceptara la mitad de lo estipulado, que tuviera compasión de su infortunio, y paciencia para esperar.

Tanto le suplicaron, que la moderna hechicera accedió á sus ruegos, y les prometió que aquella misma noche comenzaría sus importantes trabajos, que volvieran al día siguiente, y les decía lo que hubiese visto.

Ni la noche del 21 de Diciembre, que es la mas larga del año, tiene comparación con la noche interminable que pareció á Dolores y á su hermana; aquella que trascurrió después de su diálogo con las valencianas.

Dolores no durmió pensando en la inmensa felicidad que le aguardaba, lamentando no haber sabido antes que existían en este mundo personas que pudieran hacer milagros lo mismo que los santos.

Antonia por su parte contó todas las horas sin poder cerrar los ojos, preguntándose de continuo: ¿si sería mentira? ¿si sería verdad? ¿si llegaría para ella algunos días de reposo. Al fin amaneció, y nunca el astro rey fué saludado con más alborozo que le saludaron aquellas infelices, que en cuanto pudieron fueron á saber el vaticinio de su destino, diciéndole la valenciana lo siguiente:

—Solo porque me dáis mucha lástima es por lo que he trabajado tanto; no sabéis cuantos esfuerzos hice anoche para hacer venir al espíritu de Pedro, que al fin vino aunque de muy mala gana. Se presentó espantoso, negro como un condenado, ya lo creo que os dará mala vida, porque es un demonio, le pregunté que intenciones tenía, y me dijo que quería matar á su mujer y á la bruja de su hermana, y al hablar echaba fuego por la boca, ¡parecía un energúmeno! yo he visto muy malos espíritus, pero como este no he visto ninguno. ¡Pobrecillas! de buena os habéis librado, porque yo trabajaré 29 noches seguidas y le haré cambiar de génio; ya veréis, ya veréis, cómo el lobo se volverá manso cordero, pero para esto necesito que me déis cuatro duros.

Dolores, de un salto se levantó de la silla, porque cuatro duros quizá no los ha tenido nunca en su mano, á Antonia le pareció muy caro el precio de la tranquilidad, y las pobres se fueron á su casa creyendo que el mundo gravitaba sobre sus cabezas.

Las dos hermanas discutieron más que los diputados de oposición en el Congreso, se midieron todos los inconvenientes, se pesaron todas las ventajas, y como estas seducían, porque entre vivir tranquilos á morir estrangulados hay una notabilísima diferencia, Dolores hizo un esfuerzo supremo, tenía una falda de lana sin estrenar, que se la miraba con más respeto que un creyente la custodia, que nunca se había atrevido á ponérsela por no tener todo lo correspondiente (como ella decía,) pero, como para comprar la felicidad, cualquier sacrificio se puede hacer, cogió la falda y le dijo á su hermana.

—Mira, yo creo que la tranquilidad bien merece que una persona se desprenda de todo, voy á valerme de mi único tesoro á ver si quiere comenzar á trabajar.

Antonia que hacía mucho tiempo que miraba con buenos ojos la zaya de su hermana, no la hizo muy feliz la determinación de aquella, pero no se atrevió á replicar, pensando que si Pedro mudaba de génio, merecía semejante beneficio que hicieran penitencia en agradecimiento á la bondad de Dios.

Dolores fué de nuevo á casa de la valenciana, le hizo presente su tristísima situación y la estafadora se dejó convencer, y le dijo:—hago por tí lo que no he hecho por nadie, te prometo trabajar 29 noches y confío en que tú me irás trayendo todo cuanto puedas, mientras tanto toma este cartuchito de polvos, y en dos veces se los darás á tu marido en el vino, que esto principalmente es lo que le

hará mudar de génio; ya verás el efecto que le produce, te quedarás como quien vé visiones.

Dolores volvió á su casa más alegre que unas pascuas, diciéndole á su hermana:—¡Ay! Antonia, todo lo doy por bien empleado, ya tenemos aquí nuestra salvación, me parece mentira que tiene de llegar la noche. Antonia participó de su alegría, y Dolores que sin duda no está por el sistema homeopático ó sean las pequeñas dosis, sino que prefiere las cantidades, pensó *lógicamente* que mientras mas cantidad diera á su marido de aquellos polvos, mas pronto se realizaria el milagro: decidió ganar tiempo y toda la porción la echó en la botella del vino.

Aquella noche Pedro gritó mas que de costumbre, y Dolores pensaba:—Para ser la despedida nos quiere dejar memoria. Gracia á Dios que esto tendrá fin.

Pedro bebió todo el vino sin notar lo que contenia, se acostó maldiciendo, se durmió refunfuñando, y se despertó á la una dando gritos espantosos, diciendo que se moria, que se le abrasaban las entrañas, Dolores mientras tanto decia para sí:—Vaya, esta revolución será para cambiar el genio, pero las horas transcurrieron, Pedro gritó, golpeó las puertas, tiró las sillas, blasfemó de una manera horrible, tuvo verdaderos accesos de locura, y Dolores muda, aterrada, comprendió aunque tarde, que habia sido víctima de un miserable engaño. Al fin cesaron algun tanto los dolores de Pedro y desesperado se fué á trabajar bamboleándose como si estuviera ébrio.

Si insoportable estaba antes, irresistible está ahora; tiene momentos de verdadera locura, los ojos se le inyectan de sangre queriéndosele salir de sus órbitas, y Dolores y Antonia espantadas de su obra no saben que hacer para huir de su cólera: las infelices nos contaron lo que sufrían, y como saben que somos espiritistas me decia Antonia muy confusa.

—Señora, ¿cómo una persona que es igual á V. porque piensa lo mismo, nos ha podido engañar de esta manera? una *esperetista* que así quiere ella que la llamen la *esperetista* valenciana, ¿cómo haciendo esos milagros de ver á los espíritus nos ha comprometido de esta manera? que si Pedro se hubiera muerto ó concluyera por volverse loco.... ¡Jesús, María y José! no quiero ni pensarlo. Nuestra idea que no podia ser mas buena.. porque era hacerle cambiar de génio, y ahora está mil veces peor que antes; yo le aseguro que nos quedará memoria de los *esperetistas*.

Cuanta pena nos causaba oír á la pobre Antonia hablando de los *esperetistas* como ella decia, y más pena aun, porque su escasa inteligencia no permite darle explicaciones: es maliciosa, comprende que las han engañado, que han estafado á su hermana, pero nada más; cuántas razones se la quisieran aducir no harian mas que confundirla y atormentarla, así es, que tratamos de convencerla de que aquella mujer no era espiritista, sino una embaucadora, una estafadora de las muchas que hay en este mundo, una mujer que merecia un grillete por usurpar un nombre que por ningún concepto le pertenece; que los verdaderos espiritistas no eran capaces de hacer semejantes felonías; pero Antonia contestaba á nuestros argumentos moviendo la cabeza y encogiéndose de hombros, señal inequívoca que no habíamos logrado convencerla, replicando:—No sé, señora, no sé, pero crea V. que habla lo mismo que otra buena mujer que yo conozco, que muchas veces me ha buscado limosnas, esa me dice que estoy pagando una deuda. que vé el espíritu de mi madre, y la valenciana me ha dicho lo mismo, ¿quiére V. más? Las dos piensan iguales. Yo no entiendo de nada, pero cuando vé una estas cosas. ... vaya, yo creo que todo eso de los espíritus es una mentira, Jesús, María y José y que malos que son los *esperetistas*.

A cuántas consideraciones se presta este verídico relato, ¡cuántos desaciertos cometidos por la ignorancia.

Pedro es el primer ignorante, que dando rienda suelta á su mal carácter se hace insufrible, insoportable, y asesina lentamente á su desgraciada familia.

Dolores y Antonia, víctimas de esa odiosa tiranía, para la cual no hay castigo en el Código penal, sin criterio propio, sin raciocinio, no pudieron comprender que una mujer sin corazón las engañaba, miserablemente, poniéndolas al borde del abismo, porque inconscientemente podían haber cansado la muerte ó la locura de Pedro, y la familia embaucadora que á la sombra del espiritismo estafa á unas infelices, las engaña, las saquea verdaderamente: cuánta no será la ignorancia de esos desgraciados médiums que emplean su mediumnidad en tan malas artes.

¡Ay! de los que ven la luz y la convierten en tinieblas!

¡Ay! de los médiums farsantes y explotadores, que para ellos llegará el *crujir de huesos* y el *rechinar de dientes*!

¡Ay! de los que profanan lo más grande, lo más trascendental que hay en todos los descubrimientos humanos: la comunicación de los espíritus, esa voz poderosa de ultratumba que ha venido á derribar todos los absurdos religiosos y á despertar la ciencia del hombre.

¡La Revelación! la revelación de los espíritus que es la luz de la tierra: ¿á qué queda reducida en poder de los ignorantes? á un puñal de dos filos que á todos lados hiere, perjudica en primer lugar al espíritu que se comunica, puesto que se complace en obsesar al medium causando la ruina de éste, porque el médium que hace uso de su mediumnidad para el engaño y la estafa, le será pedida estrecha cuenta de sus abominables actos; y el crédulo que acepta cuanto le dicen porque lo han dicho los espíritus sin examinar ni analizar á donde le pueden conducir tales consejos, es víctima de funestísimas consecuencias en mas de una ocasión.

¡Cuán necesaria es la instrucción! cuán útil para todos! ¡cuántos sinsabores evita! en tanto que la ignorancia, madre de todos los crímenes, causa de todos los desaciertos, todo lo empequeñece, todo lo degrada, todo lo destruye.

Cuanto daño nos hizo el relato de la infeliz Dolores; él nos acabó de convencer que el Espiritismo en manos de ignorantes es como la dinamita en poder de un niño, por esto no somos amigos de propagar el Espiritismo entre cierta clase de gente, que por causas diversas carece de mediana instrucción. Cuando uno de esos seres que andan por que ven andar nos pregunta si es bueno el Espiritismo, contestamos á renglón seguido:—Si V. ama á Dios y á su prójimo no necesita estudiar la filosofía espiritista, lo principal es practicar lo que dice el evangélio, ó por mejor decir, lo que aconseja la moral universal, y practicándola no se necesita relacionarse con los espíritus.

El Estudio del Espiritismo es la vida y la muerte.

Es la luz y la sombra.

Es la felicidad y el dolor.

Es la paz y la guerra.

Es la verdad y el error.

Es la esperanza y la desesperación.

Es el todo y la nada.

Es el estudio que nos acerca á lo desconocido, la ciencia que nos inicia en los misterios del pasado y en las deducciones del porvenir: y no debe permitirse que la ignorancia haga uso de ella, por que es como si entregáramos un ramo de vio.

letas al que no tiene olfato, ó acercáramos un ciego á un telescopio y le dijéramos:—MIRA.

Si algo nos inspira ódio en este mundo es la ignorancia, por que es la tea incendiaria que destruye cuanto toca; y si algo nos inspira veneracion es la ciencia, la instruccion en todos sentidos, por que ella es la encargada de regenerar á las humanidades. El dia que en España sea la enseñanza gratuita y obligatoria, no tendrán lugar sucesos tan desagradables como el que hemos referido, el cual podria haber tenido funestísimas consecuencias.

Por mucho que se escriba, nunca se dice bastante para anatematizar á la encarnizada enemiga del progreso, á la hija espúrea de la sombra y el error, á la hidra de mil cabezas, al genio de la fatalidad, que en el lenguaje humano se llama IGNORANCIA.

AMALIA DOMINGO SOLER.



TRAS LA TEMPESTAD, LA CALMA.

La vida es un compuesto de goces y amarguras, de lágrimas y esperanzas, de risueñas ilusiones y de terribles desengaños: ora vemos densos nubarrones que presagian horribles tempestades, ora vislumbramos bellísimos horizontes, que anuncian dias alegres y tranquilos.

Cuando entramos en el período de nuestras pruebas ó expiaciones, presentimos, sin poderlo remediar, la horrisona tempestad de las vicisitudes que más tarde ha de poner al espíritu en trance de zozobrar; y cuando la prueba termina, el espíritu ve brillar en lontananza un rayo de sol que le devuelve la tranquilidad perdida.

Sin esa mezcla de flores y espinas, no sabríamos apreciar la existencia en su valor.

De este modo filosofábamos una hermosa tarde de estío por la orilla del mar, en union de nna amiga íntima. La tarde era deliciosa y la naturaleza parecia sonreirnos convidándonos á la meditacion. Contemplamos por unos instantes la nivea espuma del oleaje, ante el cual parece que se abisma el pensamiento, y luégo nuestra amiga Ernestina, espíritu profundamente pensador, habló en estos términos contestando á nuestras reflexiones:

“No hay duda que tras la tempestad viene la calma. Si cada individuo estudiara detenidamente, no á la humanidad, porque esto es imposible, sino al corto número de los amigos y conocidos, en todos ellos hallaría la prueba palpitante de este aserto. No hay dolor, por agudo que sea, que no tenga más tarde su lenitivo, si el espíritu es ávido de progreso; y en corroboracion, voy á contarte dos episodios que yo misma he presenciado y que quizá puedan servirte para un artículo.

“Es un pintoresco pueblecillo de la provincia de Granada vivia un matrimonio con una hija, amada con paternal delirio.

“Cuando conocí á esta familia, Rosa, que así se llamaba la niña, contaba catorce primaveras; era extremadamente hermosa y tenia un talento precoz, muy superior á su edad y á la escasa educacion que recibia, puesto que sus padres eran pobres y no contaban con otros recursos que el escaso jornal que producía al marido su humilde oficio de albañil. Tan linda, tan cariñosa con todos y tan inteligente era Rosa, que los antores de sus dias estaban orgullosos en poseer un tan preciado tesoro de bellezas y virtudes.

"Aquella hija modelo era el encanto de la vida de sus padres: á los dos amaba con igual ternura, á los dos prodigaba las mismas caricias, por los dos se desvelaba de igual modo; y de dia en dia, aquellos tres seres amerosos parecian sublimarse con la intensidad de su afecto.

"Como las tempestades generalmente se forman en pocos segundos, sin darnos apenas tiempo para prevenirnos, sucedió que, un dia de fiesta, Rosa salió al campo con sus padres y varias amigas de la infancia, para celebrar el día de su cumpleaños con una merienda. Habian pasado el dia con toda felicidad y ya se disponían á volver á sus hogares, cuando la presencia de un lobo les llenó de terror: Rosa lanzó un grito y cayó sin sentido junto á la fiera, que hambrienta se abalanzó sobre su víctima y la despedazó antes que su padre, que se habia alejado de los demás, pudiera defenderla.

"Pintar el desconsuelo de los padres de Rosa, fuera imposible: los grandes sentimientos, esos agudísimos sentimientos que penetran en el alma como la hoja de un puñal, no tienen traduccion en el lenguaje. El suyo fué tan profundo, tan desgarrador, que rompió todas las fibras de su sensibilidad, vivieron algunos meses como autómatas, sin conciencia de su situacion, cuidados por unos buenos amigos que se compadecieron de ellos al verlos en tal estado.

"Mas como todo tiene su fin en este mundo, un día los padres de Rosa rompieron en copioso llanto, y con las lágrimas volvieron al conocimiento de la vida. Doloroso fué su despertar recordando el desastroso fin de su idolatrada hija; pero á las violentas agitaciones del dolor sucedieron las tranquilas y consoladoras emociones de la esperanza, nacidas de un hecho raro é inexplicable entonces para los atribulados padres, pero natural y sencillo para los que tenemos algunas nociones de la vida espiritual. Rosa, espíritu de luz que amaba con efusion á sus padres, se comunicó con el suyo, quien, á pesar de no saber escribir, obtuvo mecánicamente por escrito comunicaciones consoladoras. Por ellas supieron que su hija vivia, porque el espíritu es inmortal, y que su desastroso fin habia obedecido á una ley justa, puesto que en otra existencia ella se habia complacido en arrojar á las fieras á uno de sus esclavos, en un arrebató de cólera.

"Así recobraron la pérdida calma dos seres que parecian condenados á eterna desesperacion, y á quienes el conocimiento del Espiritismo hizo despues mas llevaderas las vicisitudes de la vida.

"Pasemos ahora á mi segunda historia, que, aunque sencilla, corrobora el mismo tema, esto es, que despues de grandes vicisitudes vienen horas tranquilas de consuelo, que, si para algunos no llegan, es porque se empeñan en ir contra las corrientes naturales, forjándose ellos mismos los hierros que han de oprimirlos y abrumarlos.

"Tenía yo una amiga de la infancia, alegre y bulliciosa como los pajarillos de la selva, sencilla como un niño y hermosa como las flores. Era Aurora toda amor y sentimiento. Huérfana desde su más tierna edad, crióse entre sus parientes, permaneciendo por último al lado de una tía suya que habia quedado paralítica y contaba con una corta pensión, que apenas si bastaba para su subsistencia. Aurora, buena como pocas, aceptó agradecida la hospitalidad de su tía, á la que cuidó con todo el esmero posible, aprovechando además las horas que le dejaban libres sus deberes, en algunas labores delicadas, con cuyo producto aumentaba la escasa renta de su pobre y anciana tía; pero, á pesar de los grandes esfuerzos que hacía, en más de una ocasión se vió en el caso de no poder cubrir las necesidades domésticas. Sin embargo, Aurora vivía tan resignada en su humilde posición, que

nunca dió importancia á las vicisitudes por que pasaba: era verdaderamente el consuelo de su tía, y ésta la bendecía desde el fondo de su alma.

“Como quiera que la existencia humana, aunque parezca deslizarse entre flores, no se halla exenta de abrojos, llegó un día en que Aurora sintió necesidad de amar, y amó con ese amor del alma que todo lo purifica; pero desgraciadamente aquel sentimiento purísimo fué á confundirse con una pasión falaz, que, en poco tiempo destruyó una á una sus más bellas esperanzas. Sintióse mi jóven amiga profundamente herida en lo íntimo de su sér; pero, dulce hasta el heroísmo, jamás de sus labios salió un reproche para el hombre que se había complacido en fingirle un amor que estaba muy lejos de sentir, puesto que al mismo tiempo que juraba amarla, se disponía á contraer matrimonio con otra jóven, enlace que más tarde se efectuó.

“Aurora estuvo próxima á perder el juicio á consecuencia de aquella infamia: todas cuantas penas sufriera hasta entonces le parecieron alegrías al lado de aquella amarga decepción.

“Pobre Aurora! Mas de una vez, estrechando mis manos con febril agitación, me había dicho; “Ay! Ernestina, no tengo otro remedio que renunciar á mi único amor; y al morir éste, mueren todas mis esperanzas de felicidad sobre la tierra.” Yo, algo más acostumbrada á los desengaños del amor, procuraba serenarla y alentarla. Decíale que perseguir un imposible es correr voluntariamente á la desesperación y á la muerte; que despues de días oscuros y tormentosos brilla el sol y nos acarician los céfiros; que los caminos de la felicidad son desconocidos y que viene cuando menos lo pensamos, si sabemos hacernos superiores á las pruebas.

“Era mi amiga un espíritu dócil y ávido de progreso; escuchó mis consejos y buscó en la reflexión la calma que nunca había hallado fuera de esa excelente consejera del alma, que siempre la guía por los hermosos senderos del deber.

“Más tarde unióse en matrimonio á un hombre que, sabiendo apreciar debidamente sus virtudes, ha sido para ella un amoroso compañero que hace dichosa su existencia. Aurora correspondió á tanto cariño como saben corresponder las almas generosas, viendo embellecidos sus días rodeada de sus hijuelos.”

Calló Ernestina; y reflexionando nosotros acerca de su relato, convenimos en que, efectivamente, tras la tempestad viene la calma, siempre que el espíritu la busca; y si á veces zozobra arrollado por el huracan de las desdichas, es porque se entrega sin resistencia á merced de la borrasca.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

TARRAGONA ESPÍRITA

REVISTA FILOSÓFICA.

Se publica dos veces al mes Precios de suscripción: Tarragona, 1 peseta semestre.—Resto de España, 2 pesetas al año.

Toda la correspondencia debe dirigirse á la Administración, Gasómetro 19, 2.º acompañando un sello para la respuesta.

El director de la nueva publicación es JUAN PUJOL.

DESTELLOS DEL INFINITO.

Toda la obra constará de tres tomos como el presente, y el precio de cada uno es el de 2 pesetas.

El tomo II está ya en prensa y pueden dirigirse los que deseen adquirirle al autor, Parada 15, Madrid, y á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañón 9. Gracia.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10—GRACIA